

CELEBRAR A JESUCRISTO A LO LARGO DEL AÑO: LOS TIEMPOS LITURGICOS

Primero se trataría de ver qué significa para nosotros ahora ser cristianos, a nosotros jóvenes o mayores. Qué nos implica, a qué nos compromete, cómo lo celebramos. Y será al lado de esta reflexión como iremos definiendo también el significado que pueden tener los tiempos litúrgicos como clara expresión de nuestro caminar en la fe.

Vivir como cristianos hoy, cristiano joven o cristiano adulto, es casi un reto, por lo que significa ser testimonios de una cosa tan profunda y que es la fe, testimonios en nuestro mundo, difícil mundo.

Vivir como cristianos hoy sobre todo nos implica estar atentos y despiertos a todo aquello que nos rodea. Quizás esta afirmación parezca muy simplista, pero lo que es cierto es que encierra muchas llamadas serias. Es la llamada a estar atentos y despiertos a las realidades, necesidades, inquietudes, de nuestros años, y buscar las respuestas desde los valores

evangélicos. Desde los grupos de jóvenes, desde las comunidades adultas, desde la parroquia o el movimiento, desde cualquier vivencia personal o colectiva, ser cristianos hoy nos implica comprometernos con la realidad que tenemos a nuestro lado. Y será cuestión de ver cual es esta realidad: la vida ciudadana con toda su diversidad, el tercer mundo, el colectivo juvenil con todos sus retos; una realidad que pueden ser muchos compromisos concretos. El proyecto cristiano del que nos sentimos miembros, o por el que trabajamos, nos propone la reflexión y la acción, nos invita a dejarnos interrogar y apasionar para no ser simplemente espectadores de todo lo que tenemos a nuestro alrededor, sino hombres y mujeres participantes desde el compromiso. Y la reflexión es fundamental para que nuestra acción sea transformadora, viva, enraizada en el mundo.

Los tiempos litúrgicos nos ayudan a llenar de contenido estas primeras ideas. Podríamos decir que nos aportan la reflexión, la celebración, la plegaria, para mantener vivo nuestro ser cristiano y nuestro compromiso. Los celebramos cada año como símbolos, como espacios de reflexión, de recuerdo, de aplauso de todo aquello que vivimos y sentimos desde la fe, y desde la fe traducida a la vida. Nuestro cotidiano está lleno de significados: necesitamos de los símbolos, el recogimiento o la expresión festiva, el espacio personal y la vida en comunidad, necesitamos las fechas y los aniversarios. Todo esto nos ayuda a mantenernos vivos. Igualmente los tiempos litúrgicos como espacios de todas estas expresiones humanas, nos ayudan a mantener vivo el espíritu de descubrir valores nuevos, de buscar constantemente en el proyecto de Dios, las respuestas que nos piden los retos de hoy.